

## Los diálogos en *El cerco de Numancia*

Ángel Pérez Martínez  
*Universidad Católica San Pablo*

*El cerco de Numancia* de Cervantes es un haz de diálogos de diversos niveles. La intención de este trabajo es revisar la tragedia cervantina desde ellos atendiendo a la tensión argumental, y ofrecer, de esta manera, un aporte a la crítica sobre esta obra.

El diálogo es una de las maneras naturales de reflexión que acompaña a la humanidad desde antiguo. En esa dirección el inicio mismo de la filosofía está ligado a las conversaciones que Sócrates mantenía con sus discípulos, las obras dialógicas de Platón o las exotéricas de Aristóteles. El diálogo era, para aquellos pensadores, el medio propio de la expresión del *logos* en camino hacia la verdad. Se diferenciaba de la concepción sofística que entendía la discusión como disputa donde ganaba el más hábil en el uso de las técnicas retóricas. No es de extrañar que el diálogo influenciara otras artes y ciencias,<sup>1</sup> y que en relación a la literatura estuviera presente en la expresión trágica. El “no por modo de narración”<sup>2</sup> y el que “se hace la representación diciendo y haciendo”<sup>3</sup> indica que el diálogo o el monólogo acompañan a la acción conformando las columnas trá-

---

<sup>1</sup> Como la dialéctica, la retórica y la lógica.

<sup>2</sup> Aristóteles, *Poética* [Traducción de José Goya], Capítulo III, 1. Ediciones Porrúa, México 1999, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 25.

gicas. De hecho, siguiendo a la *Poética* las cosas se pueden presentar de manera reflexiva o no, y en el caso primero “debe mostrarlas el que habla razonando, y darles eficacia en virtud del razonamiento; pues si no ¿de qué serviría la persona que habla si las cosas por sí solas agradasen y no por sus palabras?”.<sup>4</sup>

Pero el diálogo en la tragedia no es solo búsqueda de la verdad abstracta, sino el medio de comunicación personal de pensamientos, experiencias y sentimientos en torno a un hecho específico, y, en la mayoría de las veces, con un acento en lo segundo. Por ello no es pertinente aplicar de manera estricta la forma de diálogo filosófico a lo dramático. Muchas veces ocurre que aunque la forma sea dialógica encontramos en realidad una serie de monólogos encadenados mediante la presencia de dos o más personajes en escena. Los discursos pueden tener un mayor o menor contacto y, dependiendo de eso, ser más o menos dialógicos. Sin embargo la *forma mentis* permanece, y en esa línea el monólogo teatral clásico toma forma, en ciertos casos, de diálogo interior. Desde esta perspectiva, cuando analizamos los diálogos en una obra dramática hay que tener en cuenta la intensidad del mismo en relación a los interlocutores o bien la autoafirmación del pensamiento de cada uno. Aunque en apariencia la obra entera es un conjunto de diálogos entre los personajes, hay que atender al contenido de cada uno para poder realizar una descripción analítica. El diálogo es el modo en que se sigue el desarrollo en la acción. Los personajes se relacionan entre sí mediante el diálogo, y la trama de la tragedia se va construyendo en base a los mismos. El diálogo parte del interior del personaje y se extiende a la red de relaciones planteada en la obra misma.

Además de la presencia del diálogo en *El cerco de Numancia* y lo sugerente que puede ser una clasificación de su utilización en su desarrollo, está el añadido de la presencia del mismo en situaciones de tensión constante. El escenario de la *Numancia* se traza desde el conflicto. La crisis no sobreviene luego de iniciada la obra sino que ya está planteada en el inicio mismo. Son dieciséis años los que dura el sitio de la ciudad cuando Cipión, Jugurta, Mario y Quinto Fabio se muestran a la mirada en la jornada primera. Los romanos sufren

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 19.

la crisis por la imposibilidad de la victoria, y el pueblo numantino el largo sitio por la “porfía tan trabada y cruel de tantos años”.<sup>5</sup>

¿Cuál es la nota característica en los niveles de diálogos? Nos referimos a los diálogos de todo tipo, ya sean entre pares o enemigos y en este último sentido ¿qué podemos esperar de los diálogos entre los romanos y los numantinos?

### 1. Diálogos entre romanos

El primer diálogo es el de Cipión y Jugurta. En él Cipión se explaya en torno a la “pesada carga”<sup>6</sup> que le ha impuesto el senado romano. La de solucionar la “guerra de curso tan extraño y larga y que tantos romanos ha costado”.<sup>7</sup> La inteligencia romana no ha logrado el triunfo y los numantinos esperan y aguantan en su sitio. En este primer diálogo la cuestión que abrumba al capitán romano es la imposibilidad de la victoria. ¿Cuál es la razón que impide al glorioso ejército romano vencer a los numantinos? Cipión achaca el fracaso a la falta de virtud de su ejército; por ello, su intención es arengar a los suyos para que retornen al esfuerzo. Para Jugurta basta el amor que tienen los soldados a su general para la victoria, para Cipión será el destierro del vicio “que si este no se quita, en nada tiene que hacer la buena fama”.<sup>8</sup> La frase de Cipión se entronca en la tradición estoica de vivir conforme a la naturaleza.

La arenga<sup>9</sup> de Cipión a sus soldados es un monólogo donde se pone de manifiesto la importancia del esfuerzo y la cordura. Reprensión por los largos años en que ha durado el asedio sin resultados. La peor humillación no es la cantidad de romanos muertos a manos de los numantinos, sino la falta de virtud de los primeros, causa de sus derrotas. La *dispositio* del discurso se da en orden decreciente pues los argumentos más fuertes se encuentran al inicio

<sup>5</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 239, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 48.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>9</sup> No más precisa puede ser una de las fuentes etimológicas de esta palabra, la del gótico *harihring*, reunión del ejército.

y los más débiles al final.<sup>10</sup> Se presentan argumentos de linaje (*genus*) y de pueblo (*natio*).

Los soldados se miran entre ellos –dice la *didascalía*– y uno de ellos, llamado Gayo Mario, responde por todos. Mario señala las manifestaciones físicas de la comprensión de los soldados de la arenga de Cipión:

[...] en los semblantes  
que a tus breves razones has mostrado  
los que tienen agora circundantes,  
cual habrás visto sin color, turbado,  
y cual con ella; indicios bien bastantes  
de que el temor y la vergüenza a una  
los aflige, molesta e importuna.<sup>11</sup>

Vergüenza y temor son los dos sentimientos generados inicialmente por la elocuencia del capitán que desembocan en un valor enardecido y el ofrecimiento de la propia vida en aras de la victoria. Esta respuesta expresa la captación, comprensión y el asentimiento del auditorio dentro de los conceptos clásicos de retórica. Cipión acepta el juramento de los soldados.

El último de los diálogos romanos es el que se da entre Cipión, Jugurta, Quinto Fabio, Mario, Hermilio, Limpio y otros soldados. Numancia arde en llamas y la ciudad presenta una extraña calma, los soldados entran y comprueban que los numantinos se han matado unos a otros, ven a Teógenes lanzarse a las llamas y las reflexiones tornan en el significado de tal desastre.

No son muchos los diálogos entre romanos, algunos de los temas presentes en ellos son la virtud, la victoria y el fracaso en la batalla. El último se colorea de asombro ante la reacción del enemigo. En ellos predomina el juicio de Cipión y su voluntad de no aceptar la rendición de Numancia.

<sup>10</sup> Ch. Perelman y L. Olbrechtstyteca (1958), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Gredos, Madrid, 1989.

<sup>11</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, op. cit., p. 45.

## 2. Diálogos entre numantinos

El primer diálogo entre numantinos aparece en la jornada segunda cuando aparecen Teógenes, Caravino, cuatro gobernadores y el hechicero Marquino. En ellos aparecen las características, por un lado, de la dolorosa situación soportada por tanto tiempo y, por otro, de la necesidad de terminarla. Para los personajes la circunstancia ha llegado a tal extremo que la muerte sería una respuesta plausible. La solución propuesta es una lucha entre dos soldados de cada bando que resuelva de manera definitiva la contienda. En relación a ello está también lo mencionado en líneas anteriores sobre el diálogo implícito en el desarrollo bélico, como lo ejemplifica la frase de uno de ellos:

paréceme ser bien que desde el muro  
nuestro fiero enemigo sea avisado,  
diciéndole que dé campo seguro  
a un numantino y a otro su soldado,  
y que la muerte de uno sea sentencia  
que acabe nuestra antigua diferencia.<sup>12</sup>

El diálogo, de índole político, también establece la necesidad de acudir a lo trascendente para poder interpretar el futuro.

El siguiente diálogo se da en la misma jornada y a continuación del anterior. Es de carácter amoroso y en él intervienen Marandro y Leoncio. De todos los diálogos presentes en la tragedia, éste presenta una mayor versatilidad, quizás por el tema tratado. En los primeros trece intercambios verbales solo hay 28 versos, mientras que en los once del diálogo anterior hay más de 130. El tema es el amor de Marandro por Lira; su casamiento se ha venido dilatando desde el inicio del cerco y los pocos indicios de una solución al conflicto generan el desánimo de Marandro. Hay a continuación otro diálogo entre dos sacerdotes que van a cumplir con la interpretación del futuro que los dos amigos escuchan. En este caso el contenido semántico de los versos está referido al rito cumplido por los dos augures. El agüero será negativo. El diálogo es largo (versos 790 al 905) y su nota es la del enigma que va desvelando el duro fin de Numancia.

<sup>12</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Segunda, 610-615, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 61.

Vuelven otra vez a escena Marandro y Leoncio, cuya conversación resta peso al agüero interpretado por los sacerdotes. Los dos personajes esperan ahora la ciencia del hechicero Marquino. Este, a continuación, resucitará a un muerto para preguntarle sobre el fin de la guerra. En esta línea el diálogo sirve como medio para obtener datos de ultratumba. Lo que busca el hechicero es hablar con el difunto, y reclama su participación en la plática.

¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?  
 ¿Otra vez has gustado la muerte?  
 Pues yo haré que con tu pena avives,  
 y tengas el hablarme a buena suerte;  
 pues eres de los míos no te esquives  
 de hablarme y responderme; mira, advierte,  
 que si callas haré que con tu mengua  
 sueltes la atada y encogida lengua.<sup>13</sup>

El cuerpo certificará que Numancia caerá en manos romanas y también señala la mirada sobre la muerte de sus habitantes. Marquino se suicida y quedan en escena Marandro y Leoncio, quienes avisarán de la desgracia a los demás.

El último diálogo entre numantinos se da en la jornada tercera. En él participan Teógenes, Caravino, Marandro y otros. Cipión acaba de rechazar el desafío de Caravino sobre la lucha decisoria entre dos soldados, y el problema a solucionar es la acción futura. Una de las posibilidades es salir a batallar al campo contra los romanos, con lo que están de acuerdo Teógenes y Caravino. Entran ahora cuatro mujeres numantinas con niños en sus brazos y la doncella Lira, quienes suplican que no las dejen solas en la ciudad a merced del enemigo. Los numantinos deciden entonces arrojar sus riquezas al fuego y matarse entre ellos.

Quedan ahora solos Marandro y Lira. La gran contrariedad deja ahora mirar sobre esta otra, igual de trágica, con el amor en el centro. Se da el diálogo entre los amantes. Además de la desventura que se cierne sobre la ciudad, otro hecho también les preocupa: Lira se muere de hambre y Marandro le promete salir hacia el campa-

<sup>13</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, op. cit., 1030-1040, p. 77.

mento romano y traerle algo de alimento. A continuación se dan una serie de diálogos cortos y preciosos: el de Leoncio y Marandro, donde el primero se compromete en ayudar a su amigo, el de dos numantinos que contemplan arder las riquezas de Numancia, la de una madre con una criatura en brazos y su hijo mayor que mueren de hambre. Con estos diálogos cortos Cervantes da una mirada sobre la desdicha numantina.

Viene luego la jornada cuarta donde aparece Marandro ensangrentado, trayendo una cesta de pan para Lira, pero sin Leoncio. Allí encontramos una extraordinaria muestra de un diálogo sin respuesta con el amigo que perdió la vida.

¿No vienes, Leoncio? Di,  
 ¿qué es esto, mi dulce amigo?  
 Si tú no vienes conmigo  
 ¿cómo vengo yo sin ti?  
 Amigo que te has quedado  
 amigo que te quedaste,  
 no eres tú el que me dejaste,  
 sino yo el que te he dejado.<sup>14</sup>

Y luego Marandro fallece entregando el alimento a Lira. La serie de diálogos que siguen se atienen a una serie de conflictos: la muerte por inanición de la madre de Lira, la ejecución de una mujer por un soldado cumpliendo el decreto del senado. Sigue después el filicidio de Teógenes. Los diálogos entre los numantinos finalizan con la conversación entre los muchachos Bariato y Servio, el segundo va muriendo de inanición, el primero trepa a una torre.

Los diálogos entre numantinos presentan varios temas: la búsqueda de una solución al conflicto, la importancia del honor y la valentía, el evitar la derrota y luego las tesis trágicas de la circunstancia en Numancia: el enfrentamiento con el hambre, la pérdida de los seres queridos, el fratricidio y la muerte. Un hecho a resaltar es que sólo en estos diálogos se llegan a acuerdos entre los participantes.

---

<sup>14</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Cuarta, 1796-1800, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 105.

### 3. Diálogos entre romanos y numantinos

El primer encuentro entre romanos y numantinos se da inmediatamente después del juramento de los soldados. Dos enviados se acercan a parlamentar con Cipión. Siguiendo el derecho de legación,<sup>15</sup> el encuentro con embajadores implica un respeto a la integridad de los mismo, incluso en caso de conflicto bélico.

Los embajadores piden la paz a Cipión pero no por temor, que “la larga experiencia ha dado prueba del poder valeroso de Numancia”,<sup>16</sup> sino por la admiración que sienten ante el capitán romano. Así lo declara uno de los enviados:

Tu virtud y valor es quien nos ceba,  
y nos declara que será ganancia  
mayor que cuantas desear podemos  
si por señor y amigo te tenemos.<sup>17</sup>

El pueblo numantino no rechaza a Roma por su condición foránea sino por la falta de coherencia con sus ideales. Por ello, cuando encuentran un general digno le ofrecen la paz. La indignidad de los romanos era una cuestión vislumbrada también por Cipión, como comprobamos en su arenga. Sin embargo la respuesta del romano es negativa y desafía nuevamente a los numantinos. El objetivo de Cipión es la gloria del triunfo bélico y no una paz acordada. Los numantinos responderán

La falsa confianza mil engaños  
consigo trae. Advierte lo que haces,  
señor, que esa arrogancia que nos muestras,  
renovará el valor en nuestras diestras.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> El derecho de legación es una expresión del antiquísimo derecho de gentes fundado en la ley natural y que basa uno de sus componentes en la importancia del diálogo entre pueblos distintos.

<sup>16</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, 259, op. cit., p. 48.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 260, p. 48.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 275, p. 49.



La vía del diálogo es cerrada por parte de Cipión, el que “sin querer la amistad que te ofrecemos”<sup>19</sup> que dicen los numantinos, y “correspondiendo mal el ser quien eres”<sup>20</sup> no avanza en el camino del “razonar paces”<sup>21</sup> y en este sentido, y sobre todo en él, cierra una puerta, que es la de la amistad con Numancia.

Otro diálogo entre numantinos y romanos es el que se da en la jornada tercera. Esta vez el signo que inicia es el tocar de una trompeta desde el muro de Numancia. Es Caravino el que quiere hablar con los romanos Cipión, Mario y Jugurta. Podremos contar en tres los pasos de aproximación de los romanos. El primero cuando leen en el sonido de la trompeta el deseo de parlamentar, el segundo cuando se aproximan a la muralla para escuchar mejor y el tercero al precisar al numantino de que su voz es escuchada. El tema del diálogo es la propuesta numantina de solucionar la guerra mediante una lucha entre los dos mejores soldados de cada ejército. Cipión rechaza esta solución, y mientras los romanos se alejan Caravino los desafiará con sus palabras.

¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?

¿Enfádate la igual, justa batalla?

Mal con tu nombradía correspondes.

Mal podrás de este modo sutentalla.<sup>22</sup>

El último diálogo entre romanos y numantinos es el de Cipión y Bariato. Este último es un niño que se encarama en una torre para arrojar desde ella. Bariato es el símbolo de Numancia que no se rinde ante los romanos, carga con él las llaves de la ciudad y reta a sus enemigos. Es la primera vez que Cipión ofrece clemencia a un numantino,

Por ésas, joven, deseoso vengo,  
y más de que tú hagas experiencia,  
si en este pecho piedad sostengo.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Ibid., 290, p. 49.

<sup>20</sup> Ibid., 290, p. 49.

<sup>21</sup> Ibid., 295, p. 50.

<sup>22</sup> Ibid., 1200, p. 84.

<sup>23</sup> Ibid., 2335, p. 124.

Sin embargo el muchacho no aceptará la propuesta. Su respuesta recopila los fracasos de los intentos de los numantinos por llegar a un acuerdo con el capitán romano.

Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,  
 pues no hay en quien usarla; que yo quiero  
 pasar por el rigor de la sentencia,  
 que, con suceso amargo y lastimero,  
 de mis padres y patria tan querida  
 causó el último fin terrible y fiero<sup>24</sup>

La falta de congruencia entre Roma y Numancia es una constante que impide llegar a un pacto. Y fueron primero los numantinos los que rechazaron cualquier pacto con el imperio, lo cual también recuerda Biriato al hablar de él como el que asume “todo el huir los pactos y conciertos”.<sup>25</sup>

La acción de Baritatio es lo que suscita en Cipión la admiración por Numancia y el reconocimiento de la victoria implícita de los numantinos sobre los romanos.

[...] que no sólo a Numancia, mas a España  
 has adquirido gloria en este hecho!  
 Con tal vida y virtud heroica estraña,  
 queda muerto y perdido mi derecho.  
 Tú con esta caída levantaste  
 tu fama, y mis victorias derribaste<sup>26</sup>

Los diálogos entre romanos y numantinos no llegan a ninguna solución salvo en el último de ellos. A pesar de la falta de acuerdo entre los dos bandos, la posibilidad que da la tragedia a la comunicación es relevante. Los espacios para la exposición de la causa, los reclamos y desafíos unidos a la destreza en el uso de la palabra dan como resultado la imagen del valor que se da a conceptos como el honor, la virtud y la fama. Existen también alabanzas más o menos explícitas al contrario como las de los embajadores a Cipión y la del capitán romano hacia Bariato.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 2340, p. 124.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 2365, p. 125.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 2400-2405, p. 126.

#### 4. Algunas conclusiones

En la *Poética* Aristóteles dice que la tragedia es la representación de una acción memorable y perfecta.<sup>27</sup> La idea de acción memorable no se refiere a la circunstancia, que la mayoría de las veces es una conjunción de hechos complejos y contradictorios a los que tiene que hacer frente un personaje, sino a una acción específica de ese personaje, que superando su circunstancia se despliega en una posibilidad difícil o imposible. Bien decía Ortega que una sociedad darwiniana no podría atender a la dimensión trágica<sup>28</sup> por lo ilógico que resulta la idea de un hombre que libremente sufre. La definición clásica de lo trágico como representación de gestas y héroes que sucumben en su lucha contra el destino presenta una serie de características que son difíciles de comprender en nuestros días. Por ello es necesario realizar un esfuerzo para poder atender a la posibilidad del diálogo en una circunstancia como la planteada en la *Numancia*.

El caso propuesto por Cervantes en la *Numancia* es un ejemplo de guerra larga. El llamado cerco es una táctica que consiste en el asedio a una ciudad o fortaleza difícil de asaltar por otros medios. La victoria de uno u otro bando es la solución al diálogo frustrado de manera que ella es, aunque forzada, la solución hacia la paz. Por ello la presión propia del conflicto se agrava en situaciones en donde —incluso por la fuerza— no se vislumbra una salida. Es el caso de Numancia, una plaza inexpugnable para los romanos, un obstáculo que pone en entredicho su fortaleza militar. El análisis del discurso trágico es interesante en ese sentido, pues puede ofrecer luces en torno a un nivel extremo de comunicación en su manifestación literaria.

Al agotar la vía del diálogo se procede a la solución por la fuerza, que no es otra cosa que una medida extrema. La guerra ofrece un medio en aquellas circunstancias en que se han extinguido todas las medidas racionales para llegar a un acuerdo. En ese

<sup>27</sup> Aristóteles, op. cit., p. 25.

<sup>28</sup> José Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre el Quijote* en Obras Completas Vol. 1. Madrid; Revista de Occidente 1962, p. 375.

sentido, la guerra es la expresión de un fracaso de la comunicación. Sin embargo, el entorno bélico clásico —como expone la *Numancia*— no excluye totalmente el diálogo, más bien lo reduce a expresiones trágicas y sumas; como pueden ser las embajadas, las negociaciones, los desafíos o la posibilidad de la rendición. Dentro de la lucha, existe un diálogo implícito que está relacionado con su desarrollo. Así, la parte que vaya venciendo podrá inclinar la comunicación hacia sus propias intenciones. Estos son algunos de los elementos conceptuales señalados en la tragedia numantina que ponen de relevancia el contraste entre la crisis comunicativa bélica y su utilización como escenario del mensaje literario y, en ese sentido, como estructura restringida de la comunicación donde descuella el diálogo.